BREVE PANORÁMICA DE TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS

Bogotá 2008

GINO IAFRANCESCO V.

"*Haya alimento en Mi Casa*".

(Malaquías 3:10b).

Breve Panorámica de
Tres Centralidades Concéntricas.
© Gino Iafrancesco V.
Junio 1 de 2008.
Bogotá D.C., Colombia.

Transcripción:
Adriana Rueda.
Revisada por el autor.

Edición Autoral.

Clasifíquese:
Teología.

"*La exposición de tus palabras alumbra;*
hace entender a los simples".

(Salmo 119:130).

BREVE PANORÁMICA DE TRES CENTRALIDADES CONCÉNTRICAS

El Centro.-

Con los hermanos que desde hace ya algunos años hemos estado caminando juntos siguiendo al Señor, hace más o menos una década estuvimos considerando algo que nosotros le llamamos: **tres centralidades concéntricas**, cosas que Dios puso en el centro. Le llamamos concéntricas como si fueran tres círculos, un círculo dentro del otro círculo, cosas que Dios puso en el centro; lo que Dios puso en el centro es lo que debe permanecer siempre en el centro. Puede ser que ese título así, por la misma rimbombancia del sonido, quizá nos haga perder el sentido espiritual de lo que se quiere decir. Por eso se habla de centralidades, y tenemos que hablar de tres porque es Dios mismo revelado en el Hijo, por el Espíritu Santo, y en el cuerpo de Cristo. "Son tres cosas para una cosa", que no pueden dejar de ocupar el centro. El centro siempre es Dios, todo es de Él, todo es por Él y todo es para Él.

Y como Dios quiso revelarse, entonces ahí está Dios el Padre revelándose a través del Hijo. Eso es lo que podríamos llamar la primera centralidad, o sea, el centro del centro. El Padre en el Hijo, ese es el centro en el centro. La primera centralidad es Dios primeramente revelándose y entonces Dios también dándose; Dios se revela y se revela para darse. Tenemos al Señor Jesús como la revelación de la Divinidad, como Dios manifestado en carne, como el Verbo Divino que estaba con Dios, y era Dios, con la

esencia, sustancia y naturaleza Divinas, que también ahora asumió la íntegra naturaleza humana, con espíritu humano, con alma humana, con cuerpo humano; y ese Hijo Suyo, Dios quiso que tuviese toda la preeminencia, que fuese la cabeza de todas las cosas y está en el centro. La persona del Señor es el centro, y la Obra del Señor es la principal obra que existe y que se haya hecho; no hay otro centro en la eternidad, no hay otro centro en el tiempo, no hay otro centro en la historia, sino el mismo Señor, en Su Divinidad, en Su humanidad, y en Su Obra.

La Primera Centralidad.-

En esa primera centralidad, que es Dios revelado en Cristo, ahí tenemos toda la Divinidad y toda la humanidad recapitulada en la persona del Señor Jesús; y puesto que todas las cosas fueron puestas en las manos del hombre, entonces todas las cosas están recapituladas, reunidas, en las manos del Hijo del hombre. En el Hijo de Dios fueron creadas todas las cosas, en Cristo, pero Él llegó a ser el Hijo del hombre. Todo fue creado en Cristo, todo fue creado por medio de Cristo, en Él y por medio de Él y para Él; Él es el origen de todas las cosas, Él es el sustentador de todas las cosas. Él es el realizador de todas las cosas, y Él es el fin, no en el sentido de terminación sino de objetivo, el Telos, el fin de todas las cosas. Todo es de Él, todo es por Él y todo es para Él. La obra que Él hizo, aparte de la obra de creación, fue la obra de la redención; esa es otra obra de Dios. El Padre descansó de la obra de la creación el séptimo día, pero el Señor Jesús después dijo: "*mi Padre hasta ahora trabaja*" y yo trabajo, después de descansar de su obra de la creación,

Dios tuvo que avocarse a otra obra nueva, una obra que terminaría en una nueva creación, por causa de que la primera creación cayó; entonces hay una nueva obra de Dios, que es la obra de la redención; y la obra de la redención en dirección a la nueva obra de la nueva creación. Él debía tratar con la vieja creación, y eso fue lo que Él hizo en la cruz; y debía introducir una nueva creación, y eso fue lo que Él hizo en la Resurrección. Por lo tanto, en el centro de la obra de Dios, de redención y de nueva creación, se encuentra la cruz del Señor Jesucristo y la resurrección del Señor Jesucristo. Dios, un Dios trino, cuyo Verbo se encarnó y que murió en la cruz una muerte expiatoria, y que resucitó, esas son las cosas centrales; no hay nada más central que el propio Dios, y que Su propio Hijo, a quien Dios colocó en ese lugar para revelarse por Él. Nadie puede conocer al Padre sino por el Hijo, y también nadie puede conocer al Hijo sino por el Padre. En esa persona conocemos a Dios, en esa persona la vieja creación es terminada, y en esa persona la nueva creación es comenzada y realizada. Y Él que vive en la Eternidad ya dijo: "*consumado es*"; y aparece ese consumado no sólo en la cruz sino que también aparece ese consumado en Apocalipsis, cuando describe a la Nueva Jerusalén de Dios, la ciudad definitiva y eterna de Dios y sus redimidos. Cuando desciende la Nueva Jerusalén, Dios dice: "*hecho está*". En Dios las cosas están hechas, porque Dios está en la Eternidad; nosotros estamos en el tiempo, nosotros tenemos pasado, presente y futuro, pero Dios no es que era sino que es el Principio; y no es que será sino que es el Fin; Dios es el Principio y el Fin, el Alfa y la Omega, el Primero y el Último;

y también el Señor es incluso el Camino, desde el primer paso hasta el último paso.

La Cruz.-

Debemos poner mucha atención a la Obra del Señor Jesús en la cruz; muchas cosas fueron hechas por el Señor Jesús en la cruz; y es tan rica la obra del Señor Jesús en la cruz, que Él tuvo que representarla con una variedad de sacrificios; y por eso es que los hermanos que han estado estudiando Levítico, el grupo de hermanos que están estudiando Levítico los sábados en la tarde, se han podido dar cuenta de cuan preciosa es toda esa clase de sacrificios que están descritos en Levítico; sacrificio por las transgresiones, sacrificio por el pecado, y sacrificio de paz, la ofrenda mecida, o la ofrenda quemada totalmente: el holocausto, etc. Cuando yo leía por primera vez en los primeros inicios de mi lectura de la Biblia ese libro de Levítico, era el que menos entendía, el que me parecía más raro, pues los otros eran historias interesantes, de Adán y Eva, de Caín y Abel, de Noé, de Abraham, de Isaac, de Jacob, hasta Moisés; pero de pronto se empantana uno en Levítico con un sacrificio de éstos, sacrificio de aquello, que siete veces rociará para aquí, para allá; y al principio uno no entiende estas cosas. Después estas cosas que parecen oscuras y que parecen aburridas para el hombre natural, comienzan a adquirir una riqueza y un sabor muy dulce; y después estos capítulos se leen a través de Cristo y ahora, en esas cosas que tienen esa apariencia tan ruda, tan cruel y tan sanguinaria, comienza usted a percibir lo más dulce de la persona de nuestro Padre Dios revelado en la persona de su

Hijo Jesucristo; y ahí usted comienza a leer con otros ojos, y con otro corazón, y a darse cuenta de que todo eso nos está hablando a nosotros, está ahí esperando la hora, está esperando la hora de que podamos tocar el Espíritu en lo profundo de esa Palabra, lo que el Señor ha hecho en la cruz. Él nos ha perdonado, ha pagado el precio para que seamos perdonados, para tratar con nuestros pecados, con la culpa, con la maldad, con la mancha del pecado. Él también no sólo murió para perdonarnos sino que nos cargó en Él para terminar no sólo con nuestros pecados sino con el pecador, con el viejo hombre, para resucitarlo nuevo, no sólo para perdonarlo sino para rehacerlo. Todo esto está representado en estos sacrificios, liberación además de perdón, crucifixión de las cosas viejas, desgarramiento del velo de separación entre hombres, mujeres, razas, nacionalidades, incluso entre judíos y gentiles, cuanto más entre denominaciones; claro está que Pablo no incluyó eso, porque no habían estas denominaciones en esa época; pero si las hubiera habido, de seguro que hubiera puesto también las denominaciones aquí. Toda clase de división, que está en la carne, quita el Cristo; supera la Unidad en el Espíritu. Si se está en el Espíritu, en el Señor, en un mismo Espíritu, somos Uno. No podemos ser Uno en el espíritu del hermano Gino, no podemos ser uno en el espíritu de fulano ni de mengano, pero somos Uno si estamos en el Espíritu; en el Espíritu de Cristo es que somos Uno. Por eso debemos dejar que la cruz haga su operación para devastar todo lo que en nosotros no es afin con el Espíritu de Cristo; y esa es una obra que ya el Señor ha hecho y está aplicando.

La Resurrección.-

Después de la cruz, que es la obra para salvar y para salvar devastando, salvar derribando, salvar humillando, porque la cruz nos humilla, la cruz trata con nosotros y nos reduce a polvo, viene entonces la segunda parte; pero la segunda no puede venir antes de la primera; y es la Resurrección, la Resurrección de Cristo; todo lo que estaba perdido es de nuevo hallado, ahora el Señor resucita, el Señor asciende; y resucita como hombre, y al haber tomado la naturaleza humana, resucita a la naturaleza humana en Él; y asciende y se sienta sobre el lugar más alto para un trabajo tremendo, que en estos días estábamos apenas merodeando los bordes del trabajo actual, y del ministerio actual del Cristo ascendido; todo eso es parte de la primera centralidad: Dios revelándose y dándose primeramente a través del Hijo, el Padre haciendo esto en el Hijo, "*Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo*", esa es la obra central, mayor, la central y la principal. Con la Resurrección viene el Espíritu a nuestro favor, con la Ascensión viene la revelación a nuestros espíritus, el nuevo nacimiento, viene la renovación de nuestras almas. Cuando lo recibimos por fe y por gracia, de una vez para siempre, en el espíritu Él comienza a abrirse paso de adentro hacia afuera, como el Río que sale del Trono de Dios desde el Lugar Santísimo, para ir dando refrigerio al Lugar Santo y al Atrio, y afuera, pues el Río del Espíritu del Señor que está en nosotros a partir de la regeneración, comienza a fluir hacia la renovación de nuestra alma para renovarnos, para transformarnos.

La Segunda Centralidad.-

Pero entonces aquí nos damos cuenta de que a partir de la Resurrección y Ascensión del Señor, es necesario pasar a una segunda centralidad concéntrica; no son tres círculos distintos, sino uno dentro del otro, El Padre contenido y expresado dándose a través del Hijo; pero ahora el Hijo, que tiene al Padre, y que ha glorificado y libertado y glorificado nuestra humanidad, en Sí mismo, ahora tiene que pasar a nosotros, tiene que pasar a nosotros. Tenemos que alimentarnos de su carne, de su sangre, vivir por Él y por su Espíritu. Lo que esto es, su carne y su sangre, son palabras espirituales. Cuando Él dijo que es necesario comer Su carne y Su sangre, dijeron: ¿pero cómo puede éste darnos a comer su carne y su sangre? y lo entendían al estilo canibalístico; entonces tuvo que explicarles: "*la carne para nada aprovecha, pero las palabras que yo os he hablado, son Espíritu y son Vida*". Entonces ahora era el administrarse de Dios, que es la parte del darse; porque primero era la parte del comenzar a darse revelándose, pero la revelación de Dios estaba fuera de nosotros; pero el Señor Jesús dijo: miren, ahora viene la segunda parte, ahora *les conviene que yo me vaya, porque si yo no me fuere, el Espíritu no vendría; pero si me fuere os lo enviaré*.

Ahora sigue la parte a partir de la Ascensión, lo primero a partir del ministerio celestial de Cristo; porque allá en la tierra hizo su ministerio terrenal, la encarnación, el vivir humano, el ser tentado pero no caer, el santificarse a sí mismo para santificarnos, todo eso fue realizado por el Señor

Jesús en Su Ministerio Terrenal. La enseñanza, el Maestro, Profeta, Sacerdote, incluso Rey, solo que coronado de espinas; pero esa corona de espinas se tornará en otra corona. Ese fue el ministerio terrenal de Cristo; pero a partir de la Resurrección y la Ascensión, Él recibió del Padre la promesa del Espíritu para pasarla a nosotros. Mientras Él no viviera una vida humana victoriosa, mientras Él no resucitara y mientras Él no ascendiera, todavía la tarea de recuperación del hombre no se había dado; pero cuando ya en su humanidad fue conseguido y glorificado el hombre, porque Él es el Hijo del hombre glorificado, ahora el Espíritu podía tomar todas esas cosas que Él es y que Él consiguió, y ahora pasamos de la revelación al darnos, darnos lo que Él es, lo que Él consiguió. Lo que Él es en Su divinidad, relativo a la naturaleza divina, pero también lo que Él es en Su humanidad; "*el pan que yo daré a comer es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo*". Darnos a comer su carne quiere decir transmitirnos su victoria en humanidad, vivir por el Cristo que no solamente es Dios sino que es Dios encarnado, que como hombre fue tentado en todo, mas sin pecado; como hombre aprendió la obediencia por medio del sufrimiento. Como Dios, Él no tiene que aprender nada, pero como hombre Él tenía que aprender la obediencia; y aprendió la obediencia el Hijo; y dice en Hebreos: "*aunque era Hijo, por medio del sufrimiento aprendió la obediencia*". Entonces se dice: "*habiendo sido perfeccionado...*", esa frase no se puede decir de Dios; Dios siempre ha sido perfecto; pero Él nació como un hombre perfecto, pero como Hijo del Hombre tenía que crecer en estatura, tenía que crecer en entendimiento, en

sabiduría, tenía que crecer en gracia, tenía que aprender y tenía que ser perfeccionado; es decir, llegar a la estatura del Varón Perfecto. Pues eso fue lo que hizo el Señor Jesucristo, el Verbo de Dios, asumió humanidad para llevar la humanidad a sus máximas posibilidades, al máximo desarrollo, que es ajustarse perfectamente a Dios, para ser a la Imagen de Dios, para contener y expresar a Dios; pues esa es la tarea que hizo el Señor Jesucristo. Con la obra de la vida y de la muerte, de la resurrección y ascensión del Señor Jesús, ahí no terminó su tarea; terminó sí Su ministerio terrenal, pero comenzó Su ministerio celestial. Y lo primero que hizo, y la carga principal del mensaje hoy, es la relación íntima que hay ahora entre el ministerio del Espíritu y el ministerio celestial de Cristo.

Ahora pasamos a una segunda centralidad; la hora de su primer vivir humano aquí en la tierra ya pasó, la hora de la cruz ya fue consumada, Él ya resucitó, ya ascendió, pero ahora derramó el Espíritu Santo, y ahora intercede por nosotros, ahora es Cabeza de todas las cosas, y es Sumo Sacerdote, y es Mediador, y es Señor, y es el Cristo, etc. Ahora estamos en esa segunda etapa; Él derramó el Espíritu. Ahora la segunda centralidad es el Espíritu de Jesucristo. Así como tenemos que detenernos para ver a Dios en el Hijo, ahora tenemos que conocer al Hijo por el Espíritu. Y dice Pablo de aquí en adelante: "*las cosas viejas ya pasaron, todas son hechas nuevas; de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne, ni aún a Cristo*". A Cristo antes se le conocía según la carne, se le analizaba desde la naturalidad humana, y por

eso había tantas opiniones acerca de Jesús; y las hay porque no se conoce a Cristo desde el Espíritu; porque el que conoce a Cristo es el Padre y también el Espíritu. El Espíritu vino a glorificar a Cristo, el Espíritu vino a abrirnos los ojos en relación a Cristo; si el Espíritu no obra en nosotros, no vamos a conocer a Cristo, no vamos a tocar realmente a Cristo, ni Cristo nos va a tocar si no es por el Espíritu. Ahora estamos en la obra del Espíritu. Cuando vimos la primera centralidad, nos demoramos bastante y aún no hemos terminado; todavía estamos apenas viendo la ascensión y la resurrección en pedacitos; cuando vimos eso nos demoramos bastante. Pero hay que seguir avanzando; ahora corresponde al Espíritu; pero tú no vas a conocer todo lo que trajo el Espíritu, si el Espíritu no te muestra quién es Cristo y qué hizo Cristo en su vivir humano, en su muerte, en su viaje de ultratumba entre la muerte y la resurrección, y en su resurrección, y lo que está haciendo a partir de la ascensión. Todo lo que Cristo es, nos es transmitido a través del Espíritu; y todo lo que Cristo hace y consigue es a través del Espíritu. Entonces hay que abrir una nueva puerta, pasar de la primera fuente, como cuando tiras una piedrita al agua, se forman círculos concéntricos; así la vida va fluyendo desde la Eternidad, de la Divinidad a la creación y a la revelación; luego, en la revelación a la creación, ahora Dios, que se revela a la creación, se está dando a la creación, y se está dando primero al hombre. Dice Pablo en Romanos que *nosotros tenemos las primicias del Espíritu,* y *somos las primicias de la nueva creación, que la libertad gloriosa que ahora van a ir disfrutando y llegarán a disfrutar los hijos de Dios, el resto de la*

creación también va a gozar de la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Sujeción de la Creación a vanidad y esperanza.-

Quisiera leer ese verso que está en Romanos; epístola de Pablo a los Romanos, capítulo 8; vamos a leer desde el verso 20. Esto acá no quiere decir necesariamente la doctrina de la apocatástasis, que es una doctrina que dice que aún el diablo será redimido; pero así lo llegó a pensar Orígenes, y Gregorio de Niza, y algunas personas en estos días, como el hermano Norman Rusell Champlin; son universalistas, pensando que aún el diablo va a ser salvo. Si él hubiera recibido al Señor, pero dice Pedro que Él no socorrió a los ángeles; porque los ángeles fueron creados en la Gloria, algunos de ellos desecharon la Gloria; y entonces fueron ellos mismos quienes desecharon la Gloria; pero nosotros no nacimos en la Gloria, nacimos en el mundo, y después de la caída nacimos sometidos al poder del pecado, con una debilidad atroz, y con todo el enemigo en contra. Entonces el Señor aquí ha tenido una inmensa misericordia; por eso no socorrió a los ángeles, pero socorrió a la simiente de Abraham. Las dos, porque a Abraham le dijo el Señor que mirara al cielo, y que así como las estrellas del cielo no se pueden contar, así sería su descendencia; y también como el polvo de la tierra, que no se puede contar, sería su descendencia. Entonces la simiente de Abraham tiene una parte celestial, que es la Iglesia, y una parte terrenal, que es Israel. El Señor no socorrió a los ángeles, pero socorrió a la simiente de Abraham, tanto la celestial de la Iglesia como la la terrenal que es Israel.

Entonces dice aquí en Romanos 8 desde el verso 20: "*porque la creación fue sujetada a vanidad";* la creación; ¿cuándo Dios sujetó a vanidad la creación? Vanidad que quiere decir vivir para morir, no tener sentido. Cuando la creación fue creada, no fue creada vana; en Isaías 45:18 dice que Dios no la creó en vano. Es en el verso 2 del capítulo 1 del Génesis, que por la caída de Lucifer y sus ángeles, se introduce el mal en la creación. Pero luego Dios le había dado la creación al hombre, gracias a Dios; y como el hombre pecó, *por su causa será maldita la tierra.* La tierra entró en maldición por causa del pecado del hombre; ese fue el momento cuando la tierra, la parte que nos corresponde a nuestra jurisdicción, fue sujetada en vanidad; aunque las cosas no comenzaron en la tierra; comenzaron en el mismo cielo; y por eso Dios va a hacer un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia; y por eso cuando se habla de la reconciliación, se dice: *reconciliar todas las cosas en los cielos y en la tierra.* Pero entonces ahora en la parte de nuestra jurisdicción se dice así: *no por su propia voluntad;* o sea, no por voluntad de la creación, si no de Dios: *sino por causa del que la sujetó en esperanza;* ah, qué precioso esto de la sujeción. Hay una primera sujeción, sujeta a vanidad; pero Dios no sujetó a la creación sólo a vanidad, sino que también la sujetó a esperanza. Hay vanidad pero no para siempre; en medio de la vanidad hay esperanza, aún en medio de la muerte hay esperanza, gracias a Dios. Entonces ahora explica por qué esperanza; y dice: porque "*también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios"*; Dios tiene que trabajar primero

con los hijos de Dios, que son las primicias de la nueva creación, para que luego la que esté en vanidad salga a la esperanza cumplida. Ahora ya tiene esperanza, ahora la creación ya tiene esperanza, pero después, lo que se espera, lo que trae, y lo que tendrá, es la libertad gloriosa de los hijos de Dios. No habrá muerte, no solo entre los hombres, sino también entre los animales; mudará el tipo de vida animal, porque el tipo de vida animal entró en maldición a partir de la caída del hombre. Hoy muchas personas están hablando mal de Dios, hasta Shakira en una canción diciendo: - Dios, parece que te equivocaste un poquito, porque los perros se pelean con los gatos.- Dios no se equivocó; es por causa del hombre que los perros se pelean con los gatos; no era así antes de la caída del hombre. Pero cuando el hombre sea restaurado, la creación, el resto, será también libertada de la esclavitud de corrupción; incluso antes de la Nueva Creación, ya durante el Milenio, el león comerá paja con el buey, el niño jugará con la víbora; incluso las aguas contaminadas durante la gran tribulación, y desde ahora muy contaminadas por el pecado del hombre, serán libertadas no sólo para el Milenio; pues el Señor tiene algo más que Milenio: tiene Cielo Nuevo y Tierra Nueva, donde mora la justicia. Las cosas viejas pasaron, ya no habrá más maldición. El penúltimo restito de maldición queda en el Milenio; aún en el Milenio habrá cierta maldición. La Escritura dice que el pecador de cien años será maldito; pero en la Tierra Nueva, en el Cielo Nuevo, Nueva Jerusalén, no habrá más maldición.

Cosmogonía, Cosmología y Cosmotelía.-

Entonces hay un proceso de Dios darse y de Dios revelarse; primero se revela y así se da, porque de Él es que viene la salvación, primero del hombre, y luego del resto de la creación sujeta al hombre. Satanás y sus ángeles, sus demonios, rechazaron a Dios, ya hicieron su elección, no lo quisieron; entonces que tengan lo que adoraron, su propia necedad. Pero que dejen a los justos tranquilos. Por ahora están todos mezclados, pero no será para siempre. Entonces sigue diciendo acá: "*porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora"*. Entonces aquí nos está Pablo presentando una cosmogonía bíblica. Cosmogonía, se refiere al origen del cosmos de la creación; y cosmología se refiere a la situación actual de la creación; y cosmotelía al futuro, o al sentido, al propósito para con la creación; de *telos*, o de *logos,* o de *gonos*. Cosmogonía: origen de la creación; cosmología: estar de la creación; cosmotelía: sentido y destino de la creación; y respecto a la cosmología y cosmotelía bíblicas, que está la primera sujeta a vanidad, también están sujetas a esperanza. Ya nos está hablando tres cosas claves de la creación, la cosmología bíblica, que está sujeta a vanidad, pero también sujeta a esperanza; y acabamos de leer otra cosa más, que gime, que está con dolores de parto hasta hoy.

Entonces algunos dicen: - pero si Dios es Dios, ¿por qué hizo cosas tan torcidas como los terremotos?, No, no, no; Dios no hizo cosas torcidas, Dios hizo cosas buenas. Nosotros la creaturas somos los que las dañamos, y el Señor es el que las está

arreglando. Pero hay una cosa que está sucediendo con la creación, está sujeta a vanidad, y está sujeta a esperanza; y por estar sujeta a esperanza y a vanidad, es decir, por combinación de vanidad con esperanza, hay dolores de parto; dolores porque hay vanidad; pero parto porque hay esperanza. Entonces se dice que aún está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sólo la creación, sino que también nosotros mismos, los primeros en estar de parto, incluso antes que lo esté la creación, porque también somos parte de la creación, pero somos lo principal de la creación. Dios había hecho toda la creación, pero no estaba perfecta hasta que Dios dijo: "*hagamos al hombre a nuestra imagen...*", etc. Ya no puede hacer algo mayor, porque mayor que Dios no hay. Lo último, lo mayor que Dios hizo, es hacer al hombre a su imagen y a su semejanza. Y eso fue lo que se deterioró por el pecado; y por eso Dios está recuperando. Amén. Entonces por eso viene esa parte aquí, no sólo ella, sino que también nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu. Y al Espíritu se le llama primicias, qué cosa preciosa. En Efesios se le llama arras o anticipo, que es eso lo que quiere decir primicias. Primicias no es todo, las primicias de la redención quiere decir lo primero que se empieza a recibir. Es como si usted compra un carro y le dan la llave; claro que usted no puede montar en la llave, pero con la llave puede abrir el carro y puede poner a funcionar el carro. Esas son las arras. La prueba de que usted ya tiene el carro es que ya se le dieron las llaves; ahora le toca a usted guardar bien esas llaves, y abrir correctamente el carro; y ahora sí el resto es suyo, pero se empieza por las arras. Entonces el

Espíritu es lo primero que nos da el Señor, por eso se llama las primicias del Espíritu. Pero nosotros recibimos al Espíritu; eso es lo que ahora tenemos, al Espíritu como primicias; el Espíritu es en lo que se basa la nueva creación, porque proviene de Cristo resucitado y ascendido. Cristo resucitó, ascendió, y ahora manda el Espíritu.

Revelación acerca del Espíritu.-

Ahora tenemos, pues, en esta segunda centralidad, que detenernos en el Espíritu, Quién es el Espíritu, qué contiene el Espíritu, y qué hace el Espíritu. Tenemos que ver al Espíritu como eterno y proveniente del Padre y del Hijo. Hay que detenerse en el Espíritu en la Trinidad; antes de la Obra del Espíritu tenemos que comprender al Espíritu y la propia Trinidad. Dios es Un Dios trino, Dios es Un Dios eterno, Dios es Un Dios que se conoce a Sí mismo, y por eso Él puede revelarse. Cuando Dios dice: "*Yo Soy El que Soy*", esa frase "*El que Soy*", quiere decir que Dios se conoce fielmente sin error ninguno. Nosotros no, nosotros no nos conocemos bien, El Señor tiene que estar desilusionándonos a cada rato, y a la vez consolándonos; una cosa y la otra, la una y la otra, para conocerlo a Él. Entonces está esa parte primero. El Espíritu proviene del Padre y del Hijo; hermano, esa no es solamente una fórmula teológica e histórica de la Iglesia, aunque lógicamente que la Palabra de Dios formula lo que es el administrar Su Espíritu; es una revelación primero, y segundo es un Don, es un fluir. Primero debemos tener revelación acerca del Espíritu, y también no sólo revelación, sino el Don del Espíritu. Pero la revelación es necesaria, porque si tú no

sabes lo que tienes, si tú no sabes lo que te ha sido dado, tú no sabes andar en el Espíritu, ni sabes aprovechar el Espíritu, ni sabes adónde nos va guiando el Espíritu. Ahora estamos en esa hora de la segunda centralidad, y hay también una tercera centralidad que también es ahora, pero hay que ir en orden; la segunda centralidad es el Espíritu.

Eternidad del Hijo Unigénito.-

Como el Padre se conoce a sí mismo, y esto no es en el tiempo, esto no comienza a suceder algún día, porque NO es que en un tiempo Dios no se conocía y de pronto comenzó a conocerse. Dios siempre se ha conocido, y EN el conocerse eterno del Dios Eterno y sin principio, la Sabiduría de Dios, El Verbo de Dios, la Imagen que tiene de Sí Mismo, en la cual Él se reconoce y por la cual Él se revela, es engendrada por Dios. Por eso la Biblia habla de la Sabiduría Engendrada y del Unigénito del Padre; pero el Hijo no es Unigénito en cuanto creado, porque el Hijo es la Sabiduría que el Padre engendra cuando conoce eternamente; cuando Él esta sabiendo está engendrando; pero como Él no empieza a saber, en el caso de Dios no es un progreso, Dios no es que empieza a saber un poquito acá, mañana otro poquito, no; Él sabe todo eternamente; entonces el Unigénito es tan Eterno como el Padre que lo engendró y envió, porque el Padre siempre se ha autoconocido; por lo tanto la Imagen de Dios, en la que Él se reconoce, pues dice: *El que Soy*, ahora se revela: ***Yo Soy el que Soy***. Así habló el Verbo de Dios a Moisés desde la zarza. Dios se revela porque se conoce; el autoconocerse de Dios engendra la Imagen de Dios, pero no la engendra en el tiempo,

no la engendra en un principio, porque no empieza a conocerse; pero sí la engendra, y por eso dice: Unigénito; Él es el Dios Unigénito. Es Unigénito pero es Dios; es Dios, pero es Unigénito. Por eso Jesús dijo así como está en Juan 5:26: "*como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo*". O sea, la Vida en Sí misma es la Vida Divina, es la Vida Autosuficiente; nadie se la dio a Dios. Es Eterna, es Autosuficiente; pero la misma clase de Vida que tiene el Padre, la tiene el Hijo; el Hijo es y tiene Vida Eterna, sólo que el Hijo la tiene dada eternamente por el Padre, ¿se da cuenta?, por eso es el Hijo; pero no es dada en el tiempo, porque el Hijo no es una creación. En el principio de la creación ya era el Verbo, y el Verbo ya era con Dios, y era Dios, y lo sigue siendo, y lo será siempre, porque el Verbo es la Sabiduría de Dios que nunca empezó, sino que siempre ha sido y le acompañó. El Verbo es la Imagen en la que Dios se reconoce a Sí mismo, y por la que Dios se revela; por eso el Padre sólo se revela a través del Hijo.

Dios es Amor y es Espíritu.-

Pero ahora resulta que el Padre habla, y eso que le dijo, que en Él morase toda plenitud, muestra que existe un fluir pleno divino que va del Padre al Hijo, y que el Hijo corresponde al Padre, y vuelve del Hijo al Padre; o sea que es un Amor Divino Pleno Compartido entre el Padre y el Hijo. El Padre ama al Hijo y le da todo, y el Hijo ama al Padre y le devuelve todo; dice: "*Todo lo Tuyo es Mío y lo Mío es Tuyo*". Entonces ES el Padre que ama, el Hijo Amado que corresponde, y el Amor Mutuo Compartido. Pero ese

Amor sólo puede provenir eternamente del Amor Mutuo del Padre y el Hijo; y ese Amor es Divino, es Pleno, es el Espíritu que procede eternamente del Padre y del Hijo. El Espíritu procede del Padre y del Hijo. El Espíritu tiene todo lo del Padre y todo lo del Hijo. Todo lo del Padre está en el Hijo, y viceversa; y todo lo del Padre y el Hijo está en el Espíritu; porque el Espíritu viene a traernos la Comunión del Padre y el Hijo. El Espíritu viene a fundirnos en Uno, como están fundidos el Padre y el Hijo en Uno; por eso es tan necesario detenernos también en esta segunda centralidad: el Espíritu de Jesucristo.

El Espíritu de Jesucristo.-

Al Espíritu mismo no le gusta hablar mucho de Él mismo. Dice Jesús: "*Él no hablará por Su propia cuenta, Él hablará lo que oyere del Padre y el Hijo*". Él está atento al Padre y al Hijo en todo, porque Él mismo participa y es la Misma Divinidad, porque Dios es Espíritu; entonces el Espíritu de Dios es Dios también; esa es la Trinidad. El Padre que es Ingénito, el Hijo que es el Unigénito del Padre, y el Espíritu que procede del Padre y del Hijo, que es el Amor Mutuo del Padre y del Hijo; por eso el Espíritu es el Agente. Pero el Espíritu estaba esperando ahora que el Hijo, que se hizo hombre, venciera como hombre, muriera, y terminara con lo viejo en la cruz, resucitara, y empezara de nuevo y glorificara la humanidad, para el Espíritu tomar, el botín del Hijo, porque el Espíritu era "Aceite" hasta aquí, pero a partir de la Ascensión, como el Hijo era Dios pero se hizo hombre, ahora hay que añadirle al "Aceite" esas especies de la Santa Unción; había

que ponerle la mirra, la canela, el cálamo y la casia, los elementos de la Unción, del Óleo de la Santa Unción. Ahora cuando el Aceite baja de la Cabeza a la barba del ministerio, y, de la barba al borde de las vestiduras en el cuerpo de Cristo, ya no viene sólo como Aceite; ahora el Aceite trae la mirra, la canela, el cálamo y la casia; trae todo lo que pertenece a la obra del Señor Jesús como hombre. Ahora el Espíritu no tiene sólo la Divinidad, por la que se llama el Espíritu Santo, sino que de pronto empieza a conocerse en la Biblia en especial que se le llama también el Espíritu de Cristo; y no sólo el Espíritu Santo sino también el Espíritu de Jesucristo. Se le llama, pues, el Espíritu, el Espíritu Santo, el Espíritu de Jesús (En Hechos de los Apóstoles aparece el Espíritu de Jesús), el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Jesucristo.

Cuando escuchamos la expresión "El Espíritu de Jesucristo", ya no es sólo el Aceite, sino el Aceite con la mirra, con la canela, con el cálamo y con la casia; es decir: "*Él tomará de lo mío y os lo hará conocer*". Entonces ahora necesitamos, pues, regresar a otra parte, otro capítulo del Espíritu, de la pneumatología bíblica; ¿Quién es? La tercera Persona del Dios trino y ¿qué contiene? Contiene todo lo del Padre en Su Divinidad, todo lo del Hijo en Su Divinidad; pero como el Hijo no se quedó sólo en divinidad, sino que también asumió humanidad, entonces ahora el Espíritu estaba esperando; por eso San Juan dice que el Espíritu todavía no era, es decir, no había sido derramado, porque todavía Jesús no había sido glorificado como hombre. Sí, el Espíritu Santo estaba esperando que Jesús terminara el trabajo,

como decir, terminara de ahorrar, para luego tomar todo aquel ahorro y pasarlo a nosotros. Pasar el botín; es como si Él estuviera poniendo a nuestra cuenta un monto, y ahora nos da la chequera, para que con la chequera retiremos del monto. Pero no podemos retirar de una cuenta corriente si no se llena esa cuenta; hay que llenar la cuenta para que los otros puedan presentar el cheque. Cuando la cuenta esté llena, ahora el cheque puede retirar. Lo mismo, antes nadie podía retirar nada porque el hombre no estaba salvo. Entonces ¿qué hizo Jesús? se vistió del hombre, tomó nuestra naturaleza y pasó por toda las nuestras, por toda prueba, tal como nuestra semejanza. Pero Él venció, venció como hombre, como él aprendió, venció, y fue perfeccionado; y como hombre perfecto no tenía por qué morir; entonces su muerte no fue cualquier muerte; cualquier otra muerte es sólo muerte, pero la de Él, el único perfecto, fue una muerte expiatoria, una muerte expiatoria, una muerte por las trasgresiones, una muerte por el pecado, una ofrenda de paz, de reconciliación, una ofrenda mecida, totalmente quemada; en cuanto a Dios, satisfizo las necesidades de la justicia, de la santidad y gloria de Dios. También las necesidades del hombre fueron satisfechas por el Señor Jesús. Ahora el Señor Jesús derramó el Espíritu. *Si yo no me voy, el Espíritu no viene. Les conviene que yo me vaya, porque si me quedo, voy a estar con ustedes pero no en ustedes. Pero si yo me fuere, os enviaré Otro Consolador.* (Yo soy un consolador) *pero cuando venga el Otro,* (Yo mismo vengo), *vendré otra vez,* (yo voy a venir otra vez cuando el Otro venga, porque el Espíritu viene con el Hijo y el Hijo viene con el

Padre; y el Espíritu viene del Padre y del Hijo, y el Padre y el Hijo vienen por medio del Espíritu; y no solamente lo que es divino sino también lo que es humano, ahora glorificado, porque el Hijo fue glorificado).

Ya tenía la gloria como Hijo divino, pero resultó que quiso hacerse humano, y cuando ya era humano le dijo al Padre: "*glorifícame otra vez con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*". Pero ahora era también humano, y el Padre lo glorificó. Pero como ahora se había unido a la naturaleza humana, y nunca más se va a despojar de ella, nunca más dejará de ser un hombre, ahora es un Sumo Sacerdote para siempre. Entonces ahora Dios quiso hacerse hombre; eso es como si usted hubiera querido hacerse hormiga y vivir con las hormigas y quedarse siempre siendo una hormiguita entre las obreras. Era más o menos lo que quiso Dios; era el Creador y se hizo como una humilde creatura, el Primogénito de la creación; siendo Dios se hizo un hombre, y no dejó de serlo, no dejó de serlo, sino que ahora hay un hombre en la gloria, mediador entre Dios y los hombres.

Todo lo de Dios viene a nosotros encarnado, y por eso el Espíritu tiene que tomar del Hijo, no sólo a la divinidad sino a la humanidad; por eso Jesús dijo: "*el pan que yo daré es mi carne la cual yo daré por la vida del mundo*"; dijo Jesús que esas palabras son Espíritu y son vida; o sea que lo que Jesús persiguió en Su humanidad, lo consiguió para nosotros; y ahora una de las tareas del Espíritu es pasar todo eso a nosotros.

Entonces el Espíritu viene primero a nuestros espíritus para traer al Hijo a nuestros espíritus. Por eso le preguntaba Pablo a la iglesia: "*¿no sabéis que Jesucristo está en vosotros*?"; por eso Jesús dijo que enviaría a Otro, pero también Él dijo que Él mismo vendría. "*Vendré otra vez; no os dejaré huérfanos*"; *yo voy a venir otra vez cuando venga el Espíritu. El Espíritu me va a traer*; o sea, el Espíritu toma lo de Él, lo toma a Él para aplicarlo a nosotros. Es el dispensarse de Dios. Primero a nuestro espíritu, y ese es el nuevo nacimiento, y esa es la primera parte de **la regeneración**, de los que reciben al Hijo de Dios; el Espíritu de Dios les pone al Hijo en su espíritu. ¡Qué cosa preciosa recibir al Hijo! No es recibir solamente el perdón, es recibir más, como el Espíritu lo glorifica a Él, nos abre los ojos acerca de Él, nos enseña, nos hace recordar lo que Él dijo y nos lo transmite, nos lo pasa, así como aquel Aceite que va pasando y va pasando todas las fragancias al cuerpo entero.

Nueva Alianza.-

Entonces la obra del Espíritu es ahora una cosa; vimos la obra en la cruz, la obra de la resurrección, la obra de la ascensión y la obra del Espíritu. La obra del Espíritu es pasarnos al Cristo Eterno, al Cristo que vivió la vida humana, al Cristo humano, al Cristo muerto para que nosotros muramos con Él, al Cristo resucitado para que resucitemos con Él, al Cristo ascendido para que nos sentemos con Él en lugares celestiales; y ahora, por causa del Espíritu, el Espíritu tiene ligado el cielo y la tierra, como poner una escalera, el Tabernáculo de Reunión, el

Arca de la Alianza, las dos medias naranjas que se ponen juntas.

Ustedes recuerdan las medias medidas del Arca de la Alianza; son medias medidas, que nos hablan de la otra mitad; o sea que nuestro complemento es Dios; nosotros no fuimos creados para vivir sin Dios, sino para vivir en unión con Dios.

Nosotros somos "la media naranja" de Dios; por eso Él nos consideró como una esposa, Cristo es el marido y la Iglesia es la mujer. Las dos partes viajarán juntas. Entonces Él vino a regenerar nuestro espíritu; ese es el trabajo del Espíritu, regenerar nuestro espíritu, nuevo nacimiento, y renovar nuestra alma, nuestro entendimiento.

La renovación es una operación constante. ¿Qué es la renovación? Es la circulación del Cristo ascendido que es Eterno, que se encarnó, que vivió, que venció, que murió, que resucitó con todos esos valores, ahora colocados, contenidos, en el Espíritu; viene y nos lo pasa en la regeneración y lo pasó a nuestro espíritu. Pero ahora tiene que pasarlo de nuestro espíritu a nuestra alma y a nuestro cuerpo. Ahora tenemos las primicias del Espíritu, pero somos dirigidos a que la vida del Espíritu pase a nuestra alma. Por eso era que en el Lugar Santísimo, donde estaba el Arca del Pacto, que representa a Cristo entronizado en nuestro espíritu, había unas barras para trasladarlo, para transportarlo, para hacer circular el Arca. Entonces ahora Cristo tiene que circular de nuestro espíritu a nuestra alma y a nuestro cuerpo.

Dice que cuando comemos de su carne y de su sangre estamos alimentándonos para la resurrección. "*El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el día postrero*". Él nos está dando lo que Él está circulando, porque eso es lo que representan las barras del Arca: la circulación. Entonces tiene que circular de adentro hacia afuera. Dice: "*desde su interior* (ese su interior es el espíritu humano y se puede traducir *ek,* de, en el sentido de desde); "*el que en mí cree, desde su interior* (o sea su espíritu, es el hombre interior) *fluirán* (o sea circularán) *ríos de agua viva*"; y ¿qué hacen esos ríos? dan refrigerio; lo que está seco se renueva; entonces, hermano, a veces nosotros estamos secos en el hombre exterior, y estamos agotados, estamos cansados; mas Dios nos renueva.

¿Qué hace el Espíritu? es como lo que hace el agua; la plantita está seca, pero le llega el agua y comienza a ponerse linda, comienza a levantar los pétalos; esa es la renovación. Ya recibimos al Señor, ya la provisión está en nuestro espíritu, pero ahora tiene que circular de nuestro espíritu a nuestra alma. "*Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. Oraré con el espíritu, pero también con el entendimiento*". Ese es el puente de administración, del dispensarse de Él. Del Cielo al Hijo Encarnado; el Hijo encarnado vuelve otra vez al Cielo; del Cielo otra vez al Espíritu, y a nuestro espíritu; y por eso el Espíritu en nuestro espíritu, es Jesucristo en nuestro espíritu, y es el Padre en nuestro espíritu. Porque el Espíritu trae al Hijo, porque el Hijo dijo que Él vendría otra vez, cuando derramara el Otro Consolador. *No os dejaré huérfanos*, (no sólo

les voy a enviar Otro Consolador), *Yo mismo vendré a vosotros y en aquel día conoceréis que yo el Hijo estoy en vosotros*, (¿Por qué? Porque el Espíritu me trae a mí. Él viene, pero Él no viene solo, como el Hijo no vino solo; Él Hijo dijo: *Él que me envió conmigo está;* o sea que la delegación de autoridad no es que lo manda a que se resuelva solo; no; el Padre envía al Hijo, pero vino con el Hijo, vino en el Hijo; las palabras y obras que el Hijo decía y hacía era el Padre en el Hijo. *Lo que yo veo hacer al Padre es lo que yo hago, porque el Padre me lo muestra para que yo lo haga igualmente*; o sea, para que lo hagamos juntos. Entonces ahora el Hijo hace junto con el Padre, y el Espíritu hace junto con el Padre y el Hijo; y como el Espíritu vino a tu espíritu, y tu espíritu ahora, desde que eres hijo tienes un espíritu regenerado, tu espíritu regenerado hace las cosas con el Espíritu, con el Hijo y con el Padre. ¡Qué cosa maravillosa! El Dios trino está en nuestro espíritu.

La Tercera Centralidad.-

Esa es la segunda centralidad, la del Espíritu; pero ya pasa a la tercera; del Espíritu ya pasó a la tercera, que es el cuerpo de Cristo; porque Dios había dicho que hay que establecer un Santuario, y que en ese Santuario íbamos a adorar a Dios, y que Él iba a poner Su Nombre en ese Santuario; y ese Nombre primero es Su Hijo, pero todo lo de Su Hijo está en Su Espíritu; pero ahora todo lo del Espíritu está en los que le recibieron, en el Cuerpo de Cristo, en la tercera centralidad. Del Padre al Hijo, primera; del Hijo al Espíritu, segunda; y del Espíritu al Cuerpo de Cristo, tercera.

Todo lo de Él pasa a nosotros. Ahora del Espíritu de Él pasa a nuestro espíritu, y de nuestro espíritu está pasando a nuestra alma durante toda nuestra vida. El objetivo de la disciplina de Dios es adiestrar nuestra alma a vivir por el Espíritu y no por sí misma. Porque desde la caída del hombre, como el hombre se separó de Dios, el alma pretendió andar sin Dios, y se acostumbró a hacer las cosas sin Dios, pero aún así es melancólica, porque no fue creada para ese vacío. Hay mucha gente que no entiende por qué tiene melancolía; y empiezan a filosofar, y no le encuentran sentido a la vida; ¿por qué? Porque el alma no fue creada para vivir por sí misma. Yo recuerdo cuando era muchacho; quería ser filósofo y empezar a pensar aquí y pensar allá, pero llegue a una pregunta, pero ¿yo qué hago con mi vida?, primero yo quería ser yo, yo soy yo, ni mi papá ni mi mamá, nadie me viene a decir lo que tengo que hacer; yo voy a ser yo, y luché por ser yo mismo; y después: ¿ahora qué hago? porque ahora soy y ¿para qué voy a ser yo? ¿yo para qué sirvo?, ¿no sería mejor como nunca haber existido? Entonces pensé que la única salida para todo es el amor; pero el verdadero Amor es Dios. Y ahí uno descubre que fui hecho para Otro, no para mí mismo; somos para Dios; fuimos creados para el Amor, para amar a Dios y para amarnos unos a otros; y si no, estamos perdidos, somos una tuerca suelta. Si no estamos amando a Dios y a los otros, estamos perdidos.

Entonces ahora llega la tercera centralidad, la que es el cuerpo de Cristo, el Santuario de Dios, que es Cristo por el Espíritu incorporado en los Suyos. El Cielo casándose y abrazándose con la Tierra a

través de Su Santuario, el Tabernáculo de Reunión de Él, donde el Cielo y la Tierra se encuentran, se abrazan, se reconcilian, se unen. Entonces ahora todo lo que tiene que ver con el cuerpo de Cristo es de mucha importancia. Pero el Cuerpo solo, un candelero solo, no alumbra; sólo alumbra con el Espíritu; y el Espíritu viene desde el depósito. Desde el Cielo vino Dios. *Dios mismo vendrá, Dios mismo os salvará*, el Verbo que está con Dios en la gloria. Aquel se hizo hombre, trajo todo, logró todo lo que había que hacer con el hombre, y lo hizo, lo libró de lo que tenía que librarlo, le dio lo que tenía que darle; y para dárselo de verdad, *les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Espíritu no viene; pero si me fuere, os lo enviaré*; ¡aleluya! Promesa. Ahora nosotros debemos creer la Promesa, recibir la Promesa por la fe. ¿Cómo se recibe la Promesa? Creyendo. Cuando usted cree, ah, Señor me lo das, es mío, sí. Desde que usted cree es suyo. Después puede hacer muchas cosas, pero hay que creer. Es por la fe que se recibe el Espíritu; por la fe; al que creyere, por la fe se recibe el Espíritu.

Ahora el Espíritu ya sabemos quién es; si sabemos quién es, sabemos que viene a hacer. Si el mismo Espíritu mantiene en unidad al Padre y al Hijo, ¿cómo no va a poder hacer eso con nosotros? pero para hacerlo nos va a meter por el camino estrecho y angosto que se llama la cruz. Entonces es eso lo que Él está haciendo, identificándonos con Su cruz, para poder ser identificados con Su resurrección; y al otro lado del Jordán espiritual, ser Uno, ser Uno Mismo, Un Solo y Nuevo Hombre, Un Solo Cuerpo, el cuerpo de Cristo; esa es la tercera centralidad. Pero

desde la resurrección el Espíritu; todo lo que Dios está haciendo lo hace por el Espíritu, y por el cuerpo; y también Cristo está a la diestra del Padre en el ministerio celestial. Ese ministerio celestial tiene algo que ver, mucho que ver, todo que ver con el cuerpo; pero también con las naciones, también con la creación. Él está sentado a la diestra del Padre, y todas las cosas son sometidas debajo de Sus pies. Entonces Él realiza todas las cosas a la diestra en el Cielo, por la palabra de Su poder, con la cual sujeta todas las cosas; Él es Señor de todo; pero en la tierra Él obra con Su Espíritu, y el Espíritu obra con Su cuerpo. Por eso somos llamados el cuerpo de Cristo. Lo que Dios está haciendo lo está haciendo por el Espíritu y por el cuerpo; y lo demás lo está haciendo el Hijo a la diestra del Padre. Ahí está abriendo el Libro, ahí está permitiendo muchas cosas, todas controladas, hasta el grado Richter de cada temblorcito o terremoto. Dios hubiera podido permitir que fuera de 7 grados, pero muchos no estaríamos aquí; pero el Señor dijo: todavía no voy a terminar, porque tengo que terminar otra cosa primero.

Entonces, hermanos, la obra del Espíritu y la obra del Cristo ascendido están íntimamente relacionadas con lo que pasa con el cuerpo de Cristo. Lo principal que Dios está haciendo es en relación con el cuerpo de Cristo; y lo que pasa con el resto de la creación es en función de lo que Él está haciendo con el cuerpo de Cristo. Él está trabajando con Israel, pero así Él tiene que mover a Babilonia, después tiene que mover a Persia, después tiene que mover a Grecia, después tiene que mover a Roma, después tiene que mover a los bárbaros; Él está haciendo algo con Su

pueblo. Si no fuera porque tenía que hacer algo con Israel, Babilonia no hubiera invadido Jerusalén; era porque Dios tenía que hacer algo con Israel. Ellos eran idólatras; entonces ellos tenían que hartarse de ídolos hasta que estén, mejor dicho, reventados de ídolos. ¡Ah! ¿Quieren ídolos? Pues a Babilonia, la madre de los ídolos, a comer ídolos; y allá en Babilonia estaban hasta la coronilla de ídolos. Entonces, Señor, queremos volver a Jerusalén; otros no, ellos prefirieron quedarse con los ídolos, y se quedaron y no volvieron; pero el remanente volvió; de los otros no nos acordamos sino por Esther; pero de los demás, los que volvieron, nos acordamos por la continuidad, porque *la salvación viene de los judíos*. Dios comenzó a hacer un trabajo intertestamentario en una época; el Señor Jesús y todo esto vino después de aquel trabajo de Dios. Lo que pasa con las naciones es en función de Su pueblo.

A veces Dios mantiene una moneda fuerte en un país, y la gente piensa que es para poder comprar más en un shopping; ¡no!, si no que es para que haya más trabajo misionero, no más shopping, más misioneros, para que vaya gente y recursos al servicio del Reino de Su Hijo. Yo recuerdo cuando viaje de aquí al Paraguay y al Brasil en 1993. Cuando me fui, algunos hermanos me dieron una ofrenda; con esa ofrenda que me dieron los hermanos aquí en Colombia, yo viví con mi familia por seis meses allá en Paraguay y Brasil; seis meses me duró la ofrenda para vivir allá, mi familia, mi enfermedad, la operación y la obra del Señor, todo; fue una ofrenda abundante de mis hermanos. Cuando se me acabó la ofrenda y quedé en ceros, ese día cambiaron la

moneda, quitaron el cruceiro y entraron el real, que valía más que el dólar, y cien reales eran montón de guaraníes. Justo coincidió que se me acabó el dinero para que comenzara el real. Comenzó cuando ya no tenía más dinero, también en Paraguay; mas cualquier cosita que recibía de Brasil, abundaba en Paraguay, porque en Paraguay siguió el guaraní, bien bajito, y quedó en Brasil bien alta la moneda; entonces cualquier ofrenda que me daban los hermanos, que podía ser modesta en Brasil, en el sur era una fortuna para mí. ¡Qué coincidencia, ¿no? Todo lo que sucede, hermanos, en la tierra, en la nación, es en función de la Iglesia, en función del cuerpo de Cristo. Yo termino ahora. Hermanos, hay humanidad para que haya Iglesia; o si no Dios ya hubiera destruido la humanidad. Si no la ha destruido, siendo que está peor que Sodoma y Gomorra es porque está esperando a la Iglesia, porque Dios dijo: "*hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...*", pero la mayoría no quiso. Los que quisieron somos la Iglesia. Entonces la Iglesia va a ser el logro, a Su imagen y semejanza. Entonces para que haya Iglesia, hay hombre, hay humanidad. Cuando la Iglesia esté lista, le llega el fin al mundo y comienza otro periodo. Entonces, hermanos, que Dios nos ayude, que entendamos dónde estamos, hacia dónde nos va encaminando. Amén. ❑

Gino Iafrancesco V., 1 de junio 2008. Bogotá D.C., Colombia.

BLOGS

http://cristianogiv.zoomblog.com
Libros, ensayos y artículos.

---

http://giv.zoomblog.com
Caminante

---

http://exegiv.zoomblog.com
Escritos Exegéticos

---

http://filosofiagiv.zoomblog.com
Escritos Filosóficos

---

http://poemasgiv.zoomblog.com
Escritos Poéticos

---

http://www.blogextremo.com/giv
Voz

---

http://es.netlog.com/giv1
En varios idiomas

---

http://myspace.com/giv51
Espacio, lugar y tiempo para ver

---

http://blogs.diariovasco.com/index.php/presencia
Presencia

---

http://blog.iespana.es/ginoiafrancescov
Ventana

---

http://blog.iespana.es/ginetoib.eleazar
Compilación

---

http://mipagina.univision.com/cristianogiv
Visión

---

http://giv1.unblog.fr
Paisaje

http://www.librodearena.com/giv
Libro de arena

---

http://realtravel.com/member-m3149568-gino_ iafrances
co _v.html
Viajes

---

http://opusgiv.blog.dada.net
LLamado

---

http://www.flodeo.com/giv
Fotos ilustrativas

---

http://giv.es.tl
Web.giv

---

http://giv1.blogcindario.com
Prójimo

---

http://giv888.blog.co.uk
Presente

---

http://giv1.blogia.com
Umbral

---

http://giv1.obolog.com
Trompeta

---

http://del.icio.us/giv1
Videos em portugués

---

http://cristiania.net
Cristianía

---

http://giv1.start4all.com
Fundamento

---

http://www.travelpod.com/members/giv
Camino

---

http://giv1.spaces.live.com
Espacio

http://www.cross.tv/giv1
Cross.tv.giv

---

http://ginoiafrancescov.es.tl
Obras Compiladas

---

http://twitter.com/giv51
giv51

---

http://giv1.tu.tv
Bóreas

---

http://apocalipsis-gino1951.blogspot.com
Apocalípsis

---

http://ermnutik.blogspot.com
Hermenéutica y Concomitancias

---

http://gino1951.blogspot.com
gino1951

---

http://pansobrelasaguas.blogspot.com
Pan sobre las aguas

---

http://isagogiajacobea.blogspot.com
Isagogia Jacobea

---

http://tesoroscristianos.net
Tesoros Cristianos